

DESEMBOVEDAR EL “TÚNEL ABSURDO”

“La vega es acero y polvo gris, nada se oye que retumbe en el silencio... el río de oro gime al perderse por el túnel absurdo... el espejo del Generalife corre a desposarse con su novio el Genil...” Federico García Lorca

Federico ya calificaba como *absurdo* el embovedado del DARRO a su paso por la ciudad.

Sí, una ciudad en la que el sistema de aguas residuales no estaba desarrollado propició este hito urbano para tapar la cloaca inmunda y maloliente en que estaba convertido su cauce, una ciudad que también quiso así regalar amplitud a los carruajes que empezaban a abundar. Pero la mentalidad y razones de los granadinos de hace siglo y medio no se pueden entender con criterios actuales.

Hoy, cuando el aire de Granada es el de una de las ciudades más contaminadas de España, la reducción del tráfico rodado y la potenciación de transporte público son necesidades urgentes dentro de un marco más amplio de renaturalización de la ciudad.

Levantar el embovedado, naturalizándolo como se encuentra en la Carrera del DARRO, una de las calles más bellas del mundo, redescubriendo puentes históricos que aún están bajo la cubierta, como el Puente del Carbón, obliga a una reordenación drástica del tráfico y del transporte público y cambiará en buena medida la configuración del centro de la ciudad, que quedará irremediamente orientada al disfrute de los peatones y al desarrollo de alternativas de movilidad no contaminantes. Algo que sin duda, como queda ya suficientemente demostrado, propiciará el comercio de todo el centro de la ciudad con acceso peatonalizado.

Proponemos justo lo contrario de lo que proponen otros, como hacer que soporte el tranvía por encima, lo que supone un refuerzo enorme del actual embovedado que enterraría al río bajo su estructura para siempre. El desembovedamiento del Darro, como fue la apertura al mar de Barcelona en el 92 o la transformación de su Ría para Bilbao, recuperando su ámbito fluvial para la ciudad y sus habitantes, es un cambio estratégico para el futuro de Granada a largo plazo y para la consecución de la capitalidad cultural europea en el año 2031, a uno más corto.

Tal reto significa, en consecuencia, además de recuperar el río más importante de la ciudad histórica, un cambio de modelo urbano que ha de tener en cuenta los desafíos del cambio climático y a las personas que lo habitan. Inexorablemente son los ejes fundamentales de la ciudad que ha de empezar a nacer frente a la que debe perecer: la de los coches como elemento sustantivo y genuino.

Recuperemos la ciudad para el peatón. Renaturalicemos nuestras ciudades. Como Ángel Ganivet, decía: "Conozco muchas ciudades atravesadas por ríos grandes y pequeños (...) pero no he visto ríos cubiertos como nuestro aurífero Darro, y afirmo que el que concibió la idea de embovedarlo la concibió de noche: en una noche funesta para nuestra ciudad". "Contra un pueblo que renuncia a ver el agua que corre por sus pies y el cielo que tiene sobre sus cabezas, no queda más recurso que echarse a llorar".

Y frente a ello cómo no seguir los criterios de Torres Balbás, al que tanto debe esta ciudad: "El siglo XIX liquidó gran parte de nuestro pasado histórico, y hoy, corresponde a la generación actual la tarea de ir pacientemente reconstruyendo lo perdido".